

Trans **Transversos** versos



Tejiendo memorias *Trans*

Trans *wer*

versos *Th*

Trans *wer*

versos *Th*

Trans *wer*

versos ***Th***

Trans *wer*

versos *Th*

Transversos

Tejiendo memorias Trans



**Director del Instituto Distrital de la Participación y
Acción Comunal (IDPAC)**

Alexander Reina Otero

**Subdirectora de Fortalecimiento a Organizaciones
Sociales del IDPAC**

Ana María Almario Dreszer

Equipo Gerencia Mujer y Género del IDPAC

Roxanna Miranda

Ángela María Falla Munar

**Director del Instituto de Derechos Humanos y
Construcción de Paz Universidad Javeriana**

Manuel Salamanca Rangel

Coordinadora de Investigación

María Carolina Herrera Irurita

Investigadoras

María Carolina Herrera Irurita

Victoria Tello Ruiz

Diana Aguilar-Castro

Stephania Upegui Bohórquez

Angela David Suancha García

Leidy Roció Arévalo Avilan

Oficina de Terreno de Bogotá - ACNUR

Diseño y fotografía Oficina

Asesora de Comunicaciones

2022



Rosa Luxemburgo



Por un mundo donde seamos

socialmente iguales, humanamente diferentes

y totalmente libres



Trabajando con Mujeres y hombres trans

Desde el Instituto Distrital para la Participación y Acción Comunal el trabajo con mujeres y hombres trans se ha priorizado, por ende la gerencia de mujer y géneros adelanta acciones desde la política pública donde lo más importante es la memoria de las personas trans que atraviesan el distrito con su sabiduría.

De ahí nace la más reciente versión de transversos, de la necesidad de contar las memorias de las mujeres y hombres que han tenido la valentía y la pasión para reivindicar sus derechos en la ciudad, siendo insignia para el país. En este sentido no podemos olvidar ese trasegar y experiencia que nos recuerda de dónde venimos y para dónde vamos. Exaltando estos liderazgos que han sido primordiales para obtener una sociedad que con cada paso quiere alcanzar la igualdad.

Esta edición es muy importante para nosotras, puesto que lleva la presencia de Diana Navarro en cada palabra y en cada pensamiento de extrañar a una de las mujeres que con su lucha nos abrió los ojos a un mundo que para las mayorías era oculto, pero que necesitaba a toda costa hacerse visible. Gracias Diana.

También es una edición especial porque nos lleva por una línea de tiempo que marca décadas donde las mujeres y los hombres trans vivieron en esta ciudad que les abre las puertas en el sentido de garantizar la satisfacción de las necesidades que cambia con las personas y el tiempo. Las historias aquí contadas sobrecogen el corazón por el talante de sus protagonistas, mujeres y hombres que nunca se han rendido y que nos han enseñado grandes lecciones de vida.

Lo mismo para con las mujeres que migran, que han llegado a una ciudad que las alberga y que en la procura de la dignidad humana y la garantía de sus derechos, busca escuchar su voz, crear espacios para el debate y entender que el fenómeno de la migración no es ajeno a nuestras dinámicas de la ciudad. Por el contrario que es necesario verlas y abrazarlas en su verdad y su experiencia de vida.

Universidad Javeriana desde el Instituto de Derechos Humanos, ACNUR y el IDPAC esperan que sus ojos y sus pensamientos se integren con esta edición que representa cuán importante es: TEJER MEMORIA en este país.

El instituto agradece la gestión de ACNUR y su apoyo con la población migrante refugiada de este país, incluida con las mujeres trans que participaron en esta edición y aquellas que transitan en las localidades de Santa Fe y Los Mártires.

Ana María Almarío Dreszer.

Subdirectora de Fortalecimiento de Organizaciones Sociales

Luchas y resistencias de los cuerpos

Las construcciones sociales y culturales de género, incluidos los estereotipos de género, la heteronormatividad, los conceptos binarios, entre otros, ha perpetuado la discriminación, la estigmatización, la transfobia y las múltiples violencias hacia esta población, especialmente en un país mediado por el prejuicio hacia la diversidad. Permeado por un colonialismo heredado, así como por el clasismo, el machismo, y el sexismo.

De esta manera, se hace necesario una apuesta que logre deconstruir estos conceptos y ensamblar unos nuevos a través del **entendimiento de la diversidad y la inclusión**. Escenarios en donde todos-as se sientan invitados a ser parte de la fiesta, pero también estrategias en donde todos-as *encontremos múltiples maneras de bailar*.

La construcción de paz desde la perspectiva de las diferentes mujeres en Colombia, ha sido una apuesta creativa, a través de sus prácticas y acciones, caracterizándose por adoptar como consigna el pacifismo de la no violencia. De esta forma, la paz pasa por reconocer los distintos cuerpos que habitan los territorios y los impactos que han recibido de manera diferenciada y desproporcionada.

El cuerpo es el primer territorio que se habita, y por esta razón debe ser territorio de paz, respeto y armonía. Un territorio que es digno de expresión. En memoria de todas las mujeres y los hombres trans que fueron anuladas en sus propios cuerpos.

Esta publicación es un llamado al respeto por la vida y a visibilizar esas historias que de manera sistemática han sido silenciadas por el sistema patriarcal.

María Carolina Herrera Irujita.



Índice



La Liga de
Aprendizaje
Trans



Sin ataduras,
cumpliendo
sueños



Hombres
visibles



“El anillo que
lo vio todo”

Índice



La historia
de Danilo



Tara un nuevo
comienzo



La visión de
Diana Navarro



La Liga de Aprendizaje Trans



Aquí encuentro hospitalidad

Trans migrar: experiencias desde los flujos migratorios mixtos provenientes de Venezuela

La Liga de Aprendizaje Trans-Migrante (LATI) nació en el 2021 en el barrio Santa Fe, localidad de Mártires. Esta organización de base comunitaria **recoge las experiencias de mujeres trans refugiadas y migrantes provenientes de Venezuela**, quienes han encontrado en Bogotá un lugar seguro para transitar y mejorar sus condiciones de vida, su relación dicotómica con la ciudad se ve reflejada en el desconocimiento de la urbe y el sentimiento de libertad/posibilidad que la misma genera. La Liga es un espacio seguro para estas mujeres y se ha constituido en un lugar de integración entre colombianas y venezolanas.

Betty, de 20 años, llegó a Bogotá hace tres años, en su relato nos comenta que su proceso migratorio pasó por muchas etapas, intentó de muchas formas atravesar la frontera, lo intentó por la trocha pero la regresaron; también tomando un bus y ocurrió lo mismo; como última alternativa decidió venirse caminando desde el estado de Zulia –Venezuela. Todo esto lo hizo a escondidas de su familia, escapándose en la madrugada de su hogar, un escape que no sólo significaba dejar atrás su entorno, sino que también la imposibilidad de iniciar su tránsito, ya que nos cuenta que si se dejaba crecer el cabello le aplicaban pegante para luego cortárselo.

En los tres años que lleva en Colombia ha podido conocer lugares como Medellín, Yopal y Melgar, pero está segura que no cambia a Bogotá; aquí encontró hospitalidad desde el momento en que llegó, como ocurrió con una familia que reside por la calle 80, la cual le brindó ropa, alimentos y hospedaje de manera permanente, pero ella decidió rechazar la oferta porque por un lado sentía vergüenza convertirse en una carga para estas personas y, por el otro lado, quería llegar al Santa Fe para encontrarse con las amigas que la ayudarían a construirse acorde a como se sentía.

Otras mujeres como Dayana de 30 años tienen familia en diferentes regiones de Colombia como Medellín y La Guajira, departamento del cual su padre es oriundo y desde el cual está vinculado a la marina, cuenta que aquí se pudo radicar con la esperanza de poder generar un tránsito

asesorado por personal especializado. Quiere hacer las cosas bien y aquí espera que pronto le entreguen su Permiso por Protección Temporal (PPT) para continuar con sus estudios en diseño de modas que su padre –sin saberlo– había pagado años atrás.

En la Liga encontramos experiencias migratorias de mujeres cisgénero, este es el caso de Yanelis. Ella tiene 22 años y vive en Bogotá hace cinco años, durante este tiempo ha logrado traer a su familia poco a poco desde Venezuela, dentro de estas a su hijo. También tenemos historias de mujeres colombianas que decidieron integrarse a la Liga, este es el caso de Sandra que llegó a los 17 años al Santa Fe, actualmente tiene 36 años y de estos lleva 10 sin ejercer actividades sexuales pagas gracias a que encontró una pareja que la ayudó a no trabajar más en este oficio; sin embargo, le encanta compartir con las mujeres trans porque le considera que en

este espacio ha conocido el rostro y las vivencias de mujeres trans migrantes, manifiesta que le gusta compartir y construir junto a ellas nuevos proyectos.

Las cosas, al parecer, están mejorando según narran las integrantes de LATI, cuando tomó fuerza el proceso migratorio poder instalarse en el barrio era muy difícil, ahora es más sencillo, antes las intentaban robar, quitarles el producido del día, generando que en ocasiones tuvieran que “pararse duro” para que no las molestaran y en otras oportunidades “tener que correr por nuestras vidas”. En muchas ocasiones no caer bien con las compañeras dificultaba más la estadía, pero las relaciones y redes de afecto que allí se han construido han permitido mejorar la convivencia y hacer posible que la migración y transformación de realidades vaya más allá del territorio.

Las mujeres de la Liga sienten que el Santa Fe es un lugar en el que pueden ser, sienten libertad, seguridad y una posibilidad para salir adelante. Se asumen como parte de Bogotá y ven en la LIGA un proyecto potente y un lugar al que pueden llegar todas las mujeres, LATI es su pequeño sueño que sigue creciendo.



Sin ataduras, cumpliendo sueños

Es rubia, es pelinegra, ahora tiene un color rojo fuego, sea como sea el color de sus cabellos *siempre tiene el mentón en alto*, la elegancia y el porte se toman el escenario, mientras un vestido dorado resalta su belleza, nadie le puede quitar la mirada. En la mañana tenía una sudadera gris, una chaqueta negra y estaba dictando un taller de empoderamiento trans. **Así es Roxana Miranda**, un mar infinito de posibilidades, una presencia que llena lugares con sabiduría, inteligencia, luz y talento.

A sus 38 años evoca la primera vez que se vio al espejo como Roxana, tenía 17 años y ahí empezó su carrera artística, consolidarse conllevó a que concursara, con esfuerzo, constancia y disciplina, entre el maquillaje y las lentejuelas luchaba a estar con las grandes divas, paso a paso se abrió paso en el mundo LGBTI, vinieron anexo a ello otros campos de trabajo como la presentación y ser modelo de fotografía.

Ganar los eventos más emblemáticos a nivel nacional, 39 coronas que la posicionan en el ámbito artístico como la mujer que más reconocimientos ha tenido. **Se arraiga como una de las mujeres más importantes de la escena.**

En los noventa mientras Donna Summer canta “Lookin’ for some hot stuff, baby, this evenin’ I need some hot stuff, baby, tonight I want some hot stuff, baby, this evenin’ Gotta have some hot stuff Gotta have some love tonight” o en el 2022 Rosalía “Baby, no me llame’ Que yo estoy ocupá’ olvidando tus male’ Ya decidí que esta noche se sale Con toda’ mis motomami’, con toda’ mis gyale’” **Roxana las canta y las baila porque ha entendido que se debe a su público** y que todo el tiempo necesita actualizarse.

Roxana hace tránsitos ocasionales, sobre todo para el tema cultural, según sus mismas palabras no se enfrenta a las violencias que las personas trans se someten cuando hacen el tránsito todo el tiempo. “Vivir en ambos géneros el día que lo quiero hacer” por lo cual el nivel de violencia no es tan grande. Aunque un destello de luz se cruza en su mirar cuando recuerda las discriminaciones que ha sufrido. Es una mujer fuerte que definitivamente se enfoca en lo bueno que le ha pasado en su vida.

Ver los logros de tantos años de trabajo son las rosas en el camino de espinas, llegando a espacios que se soñó llegar, pero siente que la victoria es eso, llegar y



parecen decaer en esos momentos pero lo único que le queda es su corazón que nada le queda grande y que todo lo puede hacer. Tiene una gran cantidad de joyas y coronas que cuando cumplen su ciclo se van. Poco es apegada de las cosas materiales, aunque quisiera tener una foto de esa primera vez que Roxana surgió de su alma o su primera "Vestida". El 2022 es el momento de recobrar su memoria, la memoria de su liderazgo y su puesta

seguir soñando, saber que todo lo que se propone lo puede cumplir. Mira hacia atrás y agradece a todas esas mujeres que abrieron el camino y esos también es su estandarte **para cuando lleguen otras que sigan sus pasos no sea necesario la lucha.**

Trabajar en lo que ama es una fortuna para ella, entiende que el amor y el odio que le tienen es resultado de su labor, la decisión de empezar y no darse nunca por vencida, volver atrás en sus recuerdos le permite entender que las personas pueden debatirse en esos sentimientos pero lo único que le queda en su corazón es que nada le queda grande y que todo lo puede llegar a hacer.

Tiene una gran cantidad de joyas y coronas que cuando cumplen su ciclo se van. Poco es apegada de las cosas materiales, aunque quisiera tener una foto de esa primera vez que Roxana surgió de su alma o su primera "Vestida". El 2022 es el momento de recobrar su memoria, la memoria de su liderazgo y su puesta en escena, porque para ella es importante guardar sus pasos.

"Roxana es una persona con experiencia de vida trans, que ama profundamente lo que hace, hace un tránsito cultural y político, no permanente en el género, con lo cual aprende y enseña a todas aquellas personas que quieran escuchar, pero sobre todo aquellas que quieren brillar", una pequeña sonrisa se dibuja en su rostro y eso hace pensar cuán grande es y cómo **quedará en la historia como referente de su generación.**



d	l	m	m	j	v	s
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		



Jhonnatan Espinosa Rodríguez es un hombre trans de la ciudad de Bogotá, tiene 48 años y a diferencia de otras personas que han transitado en el género, éste, tuvo la oportunidad de iniciarlo desde que tenía dos años, gracias a que su madre observó la incomodidad y rechazo que presentaba al momento de ser socializando dentro de lo femenino y le permitió construir su identidad de manera libre, es así como su nombre se construye por ella y su abuela, dándole el significado de “el elegido del amor de Dios con poder sobre los hombres”.

Su sueño es lograr que a través del activismo y de las políticas públicas, por las cuales ha construido un gran afecto, **permitan fortalecer las identidades transmasculinas que existen en la ciudad** y que son poco visibles, generalmente por la negación social de sus existencias y la sobre posición de otras identidades que a lo largo de los años han logrado ser más visibilizadas, es por ello que nos cuenta que aspectos como su barba y la corbata son elementos que

siempre lo acompañan, por eso recuerda muy bien que su barba sólo se la ha quitado una vez y fue para asistir al funeral de su gran amiga de luchas Laura Weinstein, como respeto a la tradición judía.

A lo largo de los años ha podido estar vinculado en varios espacios, logró estudiar finanzas en el SENA, lo que le permitió ingresar a trabajar a un banco luego de realizar su etapa productiva; sin embargo, en ese momento tenía el sueño de estudiar psicología; su paso por el activismo y las acciones sociales y comunitarias que ha generado con sus hermanas y hermanos trans lo impulsó a ingresar en la administración distrital, espacio el cual ha utilizado no solamente para realizar su trabajo sino para **potenciar las acciones afirmativas y generar el reconocimiento en las diferentes entidades** sobre lo que significan las experiencias de vida trans, aunque hace mención que este ejercicio “me hace feliz, es desgastante, pero gratificante ver lo que uno hace por alguien”.

No obstante, Jhonnatan persiste en lo que aún no está

Hombres visibles



dado para los hombres trans, sigue insistiendo en los espacios que no están abiertos y haciendo control en los que ya se han dado, esto porque no se pueden ceder los diferentes escenarios que a lo largo de los años y las luchas que han conllevado se pierdan, es por ello que, considera que una de las herramientas de transformación social y cultural se da con el **intercambio de experiencias** y la posibilidad de conocer al otro, es así como invita a la gente a que se acerquen a las personas trans y las conozcan, porque esto les abrirá un mundo de posibilidades y experiencias que permitirán cambiar imaginarios.

Existen varias formas de nacer, la primera se da por medio del parto y la segunda Jhonnatan la encontró al momento de reconocerse como un hombre transgénero, lo cual le permitió comprender que, aunque había sido socializado toda su vida dentro de los entornos masculinos existían diferencias y necesidades por las cuales alzar la voz y esto lo inicio

con su amigo (también hombre trans) Nikita Dupuis, los cuales empezaron a hablarle al activismo LGBT y a la sociedad cisgénero y heterosexual que **los hombres trans también existían y que hay demandas específicas** para esta población que no son cubiertas con las acciones que se realizaban hacia las mujeres trans.

A modo de cierre podemos rescatar algo muy importante que nos menciona Jhonnatan y es que “yo no creo que nosotros le debemos nada a la sociedad, es esta la que nos ha puesto en los lugares que no queríamos ni deberíamos estar”; siendo esta misma búsqueda y lucha de transformación de los lugares obligados para los hombres trans, que hoy en día podamos tener los espacios para reflexionar, hablar y comprender lo que se les ha negado o permitido llegar a ser.



**“El anillo que
lo vio todo”**

“El anillo que lo vio todo”

“La prenda que más me acompañó en el tránsito fue un anillo que mi mamá me dio, ese anillo supo cuántas lágrimas derramé, cuánto sufrimiento viví y cuantas veces quise tener y hacer lo que ahora tengo y lo que ahora soy”

Estefanya es una mujer imponente y segura de sí misma, su presencia resuena en cualquier lugar que habita. Al tomar la decisión de iniciar la transición durante su adolescencia, tenía una mentalidad clara: deseaba expresar su identidad libremente y priorizar su independencia. Su carácter determinante ha sido el mayor aliado para construir una experiencia trans distinta.

Conocer su trayecto nos invita a derrumbar el imaginario que hemos creado socialmente de una mujer trans. El mundo nocturno, las calles y el consumo de drogas tienden a ser los elementos comunes que atraviesan la mayoría de las vidas de las mujeres trans en Bogotá, sin embargo, la historia de Estefanya se distancia de estas representaciones.

Cuando cuenta su historia se autodenomina como una mujer trans privilegiada puesto que su vida no estuvo

marcada por la persecución y agresión policial, no obstante, sí ha tenido que enfrentar múltiples violencias estructurales, culturales y directas. En el marco de la ejecución del trabajo sexual, su cuerpo fue llevado al límite al ser presionada a consumir cocaína a cambio de un millón de pesos con los que anhelaba intervenir quirúrgicamente su cuerpo para avanzar en su transición física.

La dimensión corporal en su proceso de transición ha sido fundamental en la construcción y reivindicación de su identidad como mujer. Por esta razón, **Estefanya siempre buscó los medios para lograr su apariencia soñada** y en ese camino se enfrentó al mayor reto impuesto por la violencia estructural: le impidieron el acceso a un acompañamiento médico y psicológico digno argumentando que ese proceso la iba a “desestabilizar” causándole un “trastorno mental por querer ser lo que no es”, es así que Estefanya termina hormonándose por su cuenta.

Desde temprana edad trabajó en peluquerías, y realizó actividades sexuales pagas pero como lo dicen sus palabras “nunca tuvo que pararse en una esquina” por el contrario los hombres la buscaban.



En este proceso, siguió uno de sus mayores sueños, ser artista transformista y modelo, es así como posteriormente incursionó en espectáculos de transformismo bajo el nombre de “Estefanya del Castillo Real”. Aunque ha logrado cierto reconocimiento en algunos bares nocturnos y discotecas, su deseo ha sido obtener más popularidad en medios de mayor alcance, pero al presentarse a castings y agencias de modelaje ha encontrado el rechazo persistente con el que otras mujeres trans que poseen contactos e influencias no han tenido que lidiar.

Su vida amorosa ha estado marcada por la estabilidad y el romance -algo muy difícil de encontrar en una experiencia trans-. Con su apariencia llamativa y actitud deslumbrante enamoró a un capitán del ejército quien la acompañó durante varios años en su tránsito y la apoyó emocional y económicamente en el proceso de “armonización” así como en el cambio de su nombre y sexo en los documentos de identidad.

Años más tarde conoció a su pareja actual con quien se casó y estableció una familia que hoy es el centro de su vida, de modo que **ha reemplazado el anillo que le dio su madre al iniciar su transición por su argolla de matrimonio**, iniciando así una nueva etapa significativa.



La historia de Danilo

“Sinceramente no considero tener un elemento que represente mi proceso, porque pienso que mi **tránsito me ha llevado por lugares muy distintos**, y lo que he intentado es encontrarme a mi mismo, y para hacerlo he tenido que dejar muchas cosas atrás, cosas materiales”

Iván Danilo Donato es un joven trans de 27 años que nació en Bogotá en la localidad de Ciudad Bolívar, cuenta que su infancia se caracterizó por la maravillosa crianza que le dieron su papá y su abuelo, quienes jamás le impusieron ningún tipo de estigma, dándole la libertad de jugar con carros, muñecas, de usar el color de ropa que quisiera y de expresarse como gustara.

Sin embargo, esta libertad se veía impedida en el colegio, donde fue víctima de bullying y lo obligaban a usar la falda de la jardinera, a sentarse de cierta forma y a adoptar comportamientos sociales que se supone que tienen las niñas. “Como en mi casa no me lo prohibían, me causaba mucha incongruencia que **personas no propias a mi crianza si quisieran hacerlo**”.

Danilo menciona que cuando llegó a su adolescencia se dio cuenta que le gustaba mucho el aspecto masculino, pero jamás imaginó que pudiera ser una persona trans. “Yo solo conocía a las mujeres que trabajaban en las

peluquerías, ni siquiera sabía que existían los hombres trans, me veía como una chica muy machorra y ruda”. Más adelante, como fruto de su propia educación sexual y de género, entendió qué era ser una persona transmasculina, algo que lo impactó tanto que lo sumergió en una profunda negación.

El no quería ser trans porque tenía conocimiento de los riesgos que esto implicaba, veía cómo les mataban, cómo eran víctimas de discriminación, de violencias, cómo no tenían acceso a un empleo ni vivienda digna, y sin derecho a recibir amor. Por ese miedo, se hiperfeminizó, empezó a comprar vestidos y a maquillarse, a adoptar prácticas que siempre odió y que no lo identificaban en lo absoluto.

A pesar de su temor, se cansó de esconderse detrás de lo que no era y salió públicamente como hombre trans a sus 23 años. **Fue así como empezó su transición y descubrió que era víctima de varias violencias que jamás imaginó que pudiera sufrir**, hasta el punto de pensar que estaba loco. Entonces, al hablar con otras personas transmasculinas y hombres trans, reconoció que estas violencias las viven todos y que están extremadamente invisibilizadas.

Esto se evidencia en el hecho que les niegan sus derechos sexuales y reproductivos al no nombrarse mujeres, generando la no existencia de rutas de atención especializadas para hombres trans. Así, **Danilo**



transición

se convirtió en un activista que lucha por los derechos de las transmasculinidades, inició expresándose por sus redes sociales y llegó a participar en charlas en la Secretaría de Salud de Bogotá y a articularse con la Alianza Trans Abortera de Colombia (ATAC) con el fin de visibilizar estas problemáticas.

Danilo también cuenta que al creerse que solo existen las mujeres trans, se le han presentado varios desafíos durante todo este proceso. Por ejemplo, habla de la dificultad que se presenta al momento de financiar sus proyectos y de poder posicionar las agendas políticas de las transmasculinidades. “Todavía se cree que no existimos, que no somos relevantes y que no nos pasa nada, cuando realmente lo que nos pasa sucede en privado porque nadie quiere verlo, no porque no pase”.

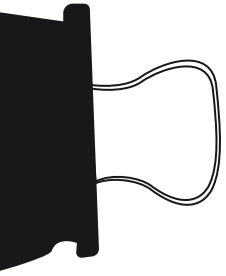
Otros desafíos se ven plasmados en el sistema de salud, que muchas veces se les niega y que además, se les estigmatiza al asumir que tienen VIH solo por ser trans. Las violencias que ha vivido Danilo transcurren a tal punto que se le dificulta enormemente acceder a vivienda o a un empleo, por el simple hecho de que en su documentación hay vínculos con lo trans. Esto también se debe a que, en Colombia, se les pide la libreta militar a las personas transmasculinas, a pesar de que su vida no ha sido caracterizada por la militarización y se niegan rotundamente a prestar sus cuerpos y su dinero a la guerra, siendo esta una problemática que Danilo espera se pueda resolver lo más pronto posible.

No obstante, Danilo ha tenido unos logros magníficos, que a él mismo le cuesta reconocer. **Logró articularse con otras masculinidades de la Región Andina, pertenecientes a Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia, e hicieron una**

investigación regional sobre las violencias que viven las transmasculinidades, trabajo que ha sido muy citado y muy reconocido en el ámbito trans. Además, haber ido al Congreso de la República a hablar sobre la interrupción voluntaria del embarazo y de la importancia de reconocer a las personas transmasculinas como personas gestantes, ha sido una victoria sumamente importante en la vida de Danilo y para el movimiento en sí.

Es así como Iván Danilo Donato **representa las luchas y los años de invisibilización que han vivido las personas transmasculinas,** y que debemos empezar a conocer.





Aunque un destino
cuando recuerda
Es una mujer fue
lo bueno que le
Ver los logros de
en el camino de
soñó llegar, pero
seguir soñando
puede cumplir
esas mujeres con
su estandar
pasos no sea
Trabajar en
entiende a
resultado
darse a
recuerda

que le queda en su corazón
grande y que todo lo puede llegar
Tiene una gran cantidad de joyas
cuando cumplen su ciclo se van
las cosas materiales, aunque quisiera
de esa primera vez que Roxana surgió de su alma
primera "Vestida". 2022 es el momento de recobrar
su memoria, la memoria de su liderazgo y su puesta



Tara, *un nuevo comienzo*

Para Tara, “ser mujer es lo bonito de la vida”, es una expresión de libertad y de resiliencia, pero sobretodo de lucha, por lo que significa vivir en una sociedad que históricamente ha desconocido y vulnerado los derechos de las personas trans.

Desde que inició su tránsito su vida comenzó de nuevo, no solamente se presentaba ante el mundo de una forma nueva y como ella lo prefería, sino que también significó abandonar su trabajo, sus estudios y su estabilidad socioeconómica. Su proyecto de vida cambió radicalmente cuando decide manifestar su identidad de género, aquellos espacios y logros que había alcanzado como hombre gay, se desmoronaron de una manera que ella no esperaba. De un momento a otro, dejó de trabajar en bancos y empresas para ejercer actividades sexuales pagas, y aunque ella valora y dignifica esta actividad, señala la necesidad de que se reconozcan también sus capacidades y se garantice su acceso a otros espacios.

Esta historia que ella vivió hace 20 años ha ido cambiando *gracias a su lucha cotidiana y a su trabajo desde el activismo*, ya que allí tuvo la oportunidad de vincularse a la administración distrital y aunque en un inicio estos tampoco fueron espacios seguros, ella y otras compañeras crearon redes de apoyo para compartir sus saberes, capacitarse, cuidar unas de otras

y como ella lo menciona, “formar sus propias familias”. Este proceso se enmarca en los retos que enfrentaron las mujeres trans en los años 80s y 90s, ella resalta las dificultades para ocupar los espacios laborales, educativos y familiares, así como acceder a los servicios de salud, ser reconocidas con sus nombres identitarios y enfrentar las violencias policiales.

De acuerdo a Tara, todas estas luchas “las convierte a ellas en diamantes hechos a fuerza, a presión”. Entre aquellos logros que ella más destaca está el reconocimiento de la voz y el voto de las mujeres trans dentro de la población LGBTI, ya que, además de garantizar una mayor visibilización, la apropiación de una bandera y unos colores, se iniciaron procesos organizativos liderados por ellas, que reconocían sus cuerpos, necesidades y tránsitos.

Finalmente, ella resalta la importancia de educar, de enseñar a otros y de romper los estereotipos que circulan en la sociedad. Para ello, ella continúa con su lucha desde la cotidianidad y la ocupación misma de los diferentes espacios.



La visión de Diana Navarro

La luz ha desaparecido, la llama de su alma se apagó. A veces la falla es creer que esas personas que son faro no nos van a abandonar nunca. Los rostros de las personas que la acompañan se ven huérfanos, ha muerto para muchas personas la madre que les enseñó a luchar por sus derechos.

Los periódicos por esos días publicaron notas recordando la vida y honrando la memoria de **Diana Navarro San Juan**. Sin embargo, el vacío de no tenerla haciendo presencia con su ímpetu en lo público, no se va. Su recuerdo se pasa de vez en cuando delineando un recorrido hecho por una lágrima en las mejillas de quienes la conocieron. La defensa de los Derechos Humanos de las personas trans, lesbianas, bisexuales, trabajadoras sexuales y de todas las mujeres ha perdido una insignia.

Fue la primera mujer trans negra que ingreso a la universidad en Colombia, en este país donde a las personas diferentes, se les silencia, invisibiliza y se aniquila. **“Negra, Marica y Puta”** así le gustaba clasificarse, ponerse su propia etiqueta, tenía muy claro que representaba a las minorías. Gallarda, elegante, inteligente y brillante incidía en la política, con el saber de avanzar en su proyecto de vida que procuraba el ejercer los derechos por parte de todos y todas.

Siempre le otorgaba a su abuela las enseñanzas de refranes y la herencia de la revolución, el poder de cuestionarse. La consigna de cambiar el mundo y eso es lo que precisamente es el legado que ha dejado en los corazones que siempre la recordaran, la historia no puede negar que abrió el camino para que las personas trans iniciaran la reivindicación de sus derechos.

La falta de oportunidades la llevo a la prostitución, hacia shows, bailaba la lambada como nadie, le encantaba ese ritmo y las personas se embelesaban con el movimiento de su cadera y la mística de su mirar. Se casó, quedo viuda y en esa bisagra de la vida se fue a Medellín a estudiar derecho, porque como lo decía muy segura: “el estudio da poder”.

El trabajo entre pares le permitía ser empática, pero también conocer, reconocer y verse reflejada en la mirada de las personas que tenían sus mismos intereses o que compartían historias en la calle, por eso sentía que ahí era donde estaba su trabajo. Así la amenazaran, la persiguieran, la obligaran a cambiar de ciudad, tenía unas amigas con las que implícitamente creo unas responsabilidades sociales, y ahí amplió su manera de impactar en lo público.

Muchas personas la recuerdan cuando saben de su muerte con una foto que muestra la sensualidad de

Putas
 “Negra,
 Marica y
 Puta”
 “Negra,
 Marica y
 Puta”
 “Negra,
 Marica y
 Puta”
 “Negra,

Diana, sentada en un sillón mira imponente la cámara, un vestido dorado cubre sus curvas y muestra unas piernas torneadas, largas, larguísimas que parecen eternas. Magnética. **Las personas se podrían quedar viéndola una eternidad, es fuego y fuerza.**

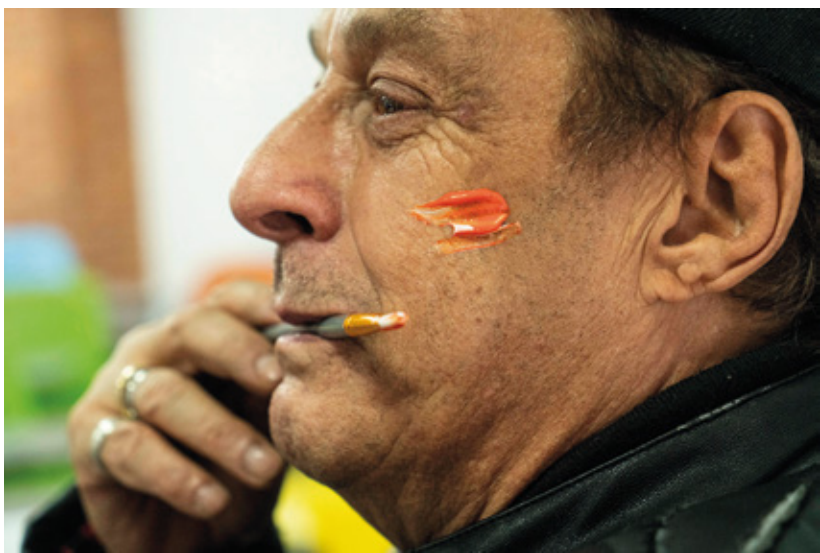
Muchos espacios, muchos contextos, le permitieron un conocimiento vivencial y real, amalgamando con su conocimiento técnico, participo del trabajo carcelario y continuó desde las políticas públicas impactando para hacer visibles las acciones que se debían tomar en cuenta para reivindicar los derechos de las minorías.

Fue una persona feliz, dicho por sus labios que danzan los bailes de la verdad, lo explicaba porque le pagaban por hacer lo que más le gustaba, con esa pasión represento a las mujeres trans, esas que son conscientes de las huellas enormes que ha dejado en nuestro país el liderazgo de Diana.

Las calles de las localidades de Santa Fe y los Martires la extrañan, nos falta una, resuena como un eco, nos falta una grande. Sin embargo, nos deja mucho, nos deja todo.

Finalmente como lo decía orgullosa “Lo comido no me lo quita nadie”

Tr



versos





Trans

Trans

Trans

Verso

Trans

Trans

Trans

Verso

Trans

Trans

Trans

Verso

Trans

Trans

Trans

Verso

